

PREFÁCIO

DAVID REHER*

Hace poco más un año tuvo lugar en Guimarães el I Encontro CITCEM dedicado al tema «Família, Espaço e Património». El lector tiene entre manos el libro que recoge una amplia selección de los textos que en su día se presentaron en esta reunión científica. La mayor parte de los trabajos incluidos en este libro abordan de forma directa o indirecta la familia en contextos históricos, vista desde perspectivas y enfoques muy variados. Esta institución, clave para la articulación cultural y socioeconómica de la sociedad, ha sido objeto singular de análisis por parte de historiadores económicos, sociales y culturales desde los tiempos de Frédéric LePlay en el siglo XIX. De hecho, el elenco de especialistas en familia reúne algunos de las grandes figuras en las Ciencias Sociales e Históricas y cuenta en su nómina con investigadores de la talla, por ejemplo, de Alexander Chayanov, Seebohm Rowntree o Max Weber en los albores del siglo XX o de Gary Becker, Peter Laslett, Jack Goody, Louis Henry y Tamara Harevan entre otros muchos en el último tramo del mismo siglo. Hay entre ellos sociólogos, historiadores, economistas, demógrafos, antropólogos y biólogos. En Portugal y España también se han dado notables especialistas en este tema, entre los que merecen mención Brian Juan O'Neill, Francisco Chacón, Julio Caro Baroja, Fernando Mikelarena, Carmelo Lisón Tolosona, Norberta Amorim, Caroline Bretell, Julian Pitt-Rivers o, con toda modestia, él que suscribe este trabajo. Este breve elenco no pretende agotar de ninguna manera la lista de especialistas en este tema ya que hay muchos y muy buenos, pero sirve para dar una idea de la talla de los investigadores que se han interesado por la familia y de los enfoques tan variados que se pueden dar al tema.

El estudio de la familia suscita interés en especialistas que ven en ella el microcosmo dónde se articulan algunas de las facetas centrales en el funcionamiento de la sociedad. La importancia de la familia tiene variantes demográficas, económicas, sociales,

* Universidad Complutense de Madrid – UCM. Grupo de Estudios Población y Sociedad – GEPS.

culturales e incluso biológicas. Se trata de una institución vital para la reproducción demográfica, la reproducción social, la transmisión inter-generacional de la propiedad y, cómo no, de los valores y de las bases educativas y culturales de la sociedad. En muchos sentidos, la familia es clave para la organización social en cualquier época histórica, incluso en la actualidad. Es, además, central para las transferencias inter-generacionales de servicios y de apoyos que van hacia sus miembros vulnerables; a saber: los ancianos, las viudas y pobres, los huérfanos, y las personas que por una razón u otra estén en una situación de vulnerabilidad. Este papel de la familia, no siempre desempeñado de forma eficaz ni, por cierto, desinteresada, sigue siendo de máxima actualidad en un mundo contemporáneo atenazado por la realidad de un rápido envejecimiento de la población y por el miedo a sus posibles consecuencias. A pesar de los agoreros del final de la hegemonía de la familia tan de moda en las últimas dos décadas, sigue estando en boca de todos, bien como solución o como problema, bien como contexto idealizado o denostado, bien como fuente de todos los conflictos habidos y por haber, donde las emociones y los intereses suelen chocar con nociones como la lealtad, la disciplina o la solidaridad. Es evidente que tenemos familia para rato, tanto como tema de análisis científico como objeto de buena parte de lo positivo y lo negativo que tiene la sociedad.

Por todo ello, no es sorprendente que en este libro se hayan dado cita personas de campos tan variados para hablar de familia y de cómo funciona y ha funcionado en contextos históricos, con especial mención a la situación de la península ibérica. Ello se refleja en su estructura interna que incluye apartados sobre comportamientos demográficos, sobre la familia dentro de su espacio doméstico, sobre las relaciones sociales y mecanismos de control que a menudo implican a la familia, sobre los ciclos de vida dentro de la familia, sobre la transmisión de patrimonio y finalmente sobre fuentes. Cada uno de estos apartados incluye una serie de trabajos de naturaleza bastante variada, pero que todos tienen a la familia y al contexto histórico como denominadores comunes. En los próximos párrafos, resumiré de forma muy breve el contenido de estos apartados, aunque el número de trabajos que integran este volumen es suficientemente elevado como para desaconsejar mayor detalle en este prefacio. El lector y los autores sabrán disculpar, espero, la naturaleza tan evidentemente somera de este repaso.

El primer apartado, dedicado al tema de los «Comportamientos demográficos, família e património», reúne seis trabajos a cargo de distintos investigadores, entre ellos varios de los organizadores del Encontro CITCEM. Carlota Santos, coordinadora del proyecto, se junta con Maria Hermínia Mesquita (ambas de la Universidade do Minho) para abordar el análisis de los propietarios de dos comunidades de la Isla do Pico en las Islas Azores durante el siglo XIX. En el mismo apartado, Norberta Amorim estudia la movilidad social y demográfica de la parroquia Matriz de Horta (isla de

Faial), también en los Azores, durante los siglos XVIII-XX. El resto de los trabajos incluidos en este apartado estudian localidades de tierra firme, pero sus ópticas no son tan diferentes a los ya mencionados. Antero Ferreira y António Amaro das Neves (Universidade do Minho) abordan las estrategias matrimoniales en la ciudad de Guimarães durante los siglos XVIII y XIX. Aurora Rego estudia el papel de las mujeres de cara a la reproducción social en Vila Praia de Âncora a lo largo del siglo XIX y en las primeras décadas del XX. Delminda Rijo, Fátima Aragonez y Francisco Moreira hacen uso de los *róis de confessados* para estudiar la historia demográfica de la parroquia de Santa Justa de Lisboa en la transición entre el siglo XVIII y XIX. Por fin, Rui Maia y Ana Ribeiro abordan el interesante tema de la existencia de contracepción y de aborto en Portugal en el siglo XX, sobre todo en el barrio de Bonfim de la ciudad de Porto.

El siguiente apartado del libro se dedica a «Ciclos de vida, instituições e estratégias familiares de sobrevivência» y es el más abultado del libro, reuniendo un total de once trabajos sobre temáticas diversas, varios de ellos dedicados al análisis de distintos aspectos de las instituciones benéficas dependientes de la Iglesia. Maria de Fátima Machado (Universidade do Porto) analiza el abandono de niños y las amas de cría en Porto durante el siglo XVI a partir de los libros de *Cofre dos Bens do Concelho* que incluye los gastos efectuados por la Cámara en distintos años entre 1509 y 1575 y los libros de gastos de la Santa Casa da Misericórdia de Porto para años similares. Teodoro da Fonte, de la Universidade do Minho, analiza distintas dimensiones del abandono de niños en el noroeste de la Península Ibérica durante el siglo XIX. Paula Sofia Fernandes, del Arquivo Municipal de Penafiel, presenta un trabajo basado en los fondos del archivo de la Santa Casa da Misericórdia de Penafiel donde se puede apreciar cómo era habitual que en los legados de misas las personas procuraban promocionar a su misma familia y a sus valores, a menudo con la estipulación de que ciertos miembros de la misma familia gestionasen los legados. Maria Marta Lobo de Araújo (Universidade do Minho) desarrolla un análisis de la Santa Casa da Misericórdia de Vila Viçosa y en particular su papel de socorrer a los ancianos necesitados de la ciudad en el siglo XIX. Alexandra Esteves, también de la Universidade do Minho, estudia el funcionamiento del Hospital de Caminha a mediados del siglo XIX a fin de poder precisar su papel tanto de cara a las enfermedades como para la asistencia de los más necesitados en el norte portugués. António Magalhães estudia el «Recolhimento de S. Tiago», una institución benéfica dependiente de la Santa Casa da Misericórdia de Viana do Castelo en el siglo XVII dedicado a socorrer a mujeres necesitadas de Viana durante la época. Juliana Moraes analiza la actividad de la hermandad *Ordens Terceiras de São Francisco* en S. Paulo (Brasil) en la promoción de sus miembros, en especial de los unidos por vínculos de parentesco y António Dantas Barbosa analiza la misma Ordem Terceira en Ponte de Lima en cuanto a sus intervenciones con los

más desafortunados de la villa. El trabajo de Maria Odete Ramos evalúa el recurso al empréstito de capital como forma de gestionar los legados que llegaban a la Santa Casa da Misericórdia de Arcos de Valdevez en el siglo XVIII.

Por fin, José Reis Leite analiza el testamento de Luís Almeida, canónigo de la catedral de Angra en el siglo XVII, en el que establece la institución de primogenitura para sus bienes. Bruno Lopes estudia la transmisión de cargos del Santo Oficio en la Inquisición de Évora durante el siglo XVII, y en concreto el hecho de que ciertos cargos tendían a permanecer en las mismas familias a lo largo del siglo.

El siguiente apartado del libro se dedica «Relacionales sociales, marginación y mecanismos de control en el noroeste español (siglos XV-XX)». Tal y como indica su nombre, recoge una serie de trabajos centrados en el noroeste de España a lo largo de varios siglos. En este sentido, este apartado ofrece una visión diferente pero complementaria a los estudios sobre la realidad portuguesa que, como era de esperar, abundaron en el Encuentro. Laureano Rubio Pérez de la Universidad de León emprende un estudio sobre el matrimonio y las estrategias matrimoniales en una comunidad maragata en tierras de Astorga durante el Antiguo Régimen. Alfredo Martín García, también de la Universidad de León, analiza los mecanismos de control social en Galicia durante la Edad Moderna a partir de la experiencia de la Real Villa de Ferrol. Sobre esta misma ciudad gallega de carácter más bien militar, Ana Martín García aborda la importancia de las sociedades recreativas en el siglo XIX, sobre todo como mecanismo de promoción social para las familias que eran miembros. María José Pérez Álvarez estudia la pobreza y su relación con las mujeres de León y de Astorga a mediados del siglo XVIII a partir, al menos en parte, de datos contenidos en el Catastro del Marqués de la Ensenada. Oscar Fernández evalúa la estructura familiar, el control social y las nuevas tecnologías entre distintos grupos étnicos (como, por ejemplo, los gitanos) en la sociedad leonesa. Raquel Martínez Peñín emprende el estudio del sector alfarero de la ciudad de León durante la Edad Media. Por fin, cabe mencionar el trabajo de María López Díaz (Universidad de Vigo) que estudia las relaciones y estrategias familiares de las élites urbanas gallegas entre los siglos XVI y XVIII.

La siguiente sección del libro recoge una serie de trabajos sobre temática diversa englobada bajo el título de «Memória, espaço doméstico e espaço social». Máximo García Fernández (Universidad de Valladolid) hace uso de las cartas de pago para las dotes expedidas en Valladolid junto con algunos inventarios *post mortem* a fin de precisar la estructura y evolución de los patrones de consumo dentro del hogar (ropa y bienes muebles) entre 1750 y 1850. Referido a la misma época, el trabajo de Maria Clara Loureiro Borges Paulino (Universidade do Porto) versa sobre las casas portuguesas a través de los escritos de 13 viajeros franceses, ingleses, alemanes y norteamericanos de la época. Giulia Rossi Vairo, haciendo uso de fuentes provenientes del Archivo Secreto del Vaticano (Roma) y del Archivo Nacional da Torre do Tombo

(Lisboa), analiza como en 1318 los soberanos D. Dinis e D. Isabel decidieron hacer del convento femenino cisterciense de S. Dinis de Odivelas un panteón familiar y, en sentido más general, un panteón real. Ana Isabel Boura (Universidade do Porto) estudia la contribución de los Hermanos Grimm a la uniformización y la propagación del cuento de Caperucita Roja en buena parte de Alemania y del resto de Europa. Finalmente, Ana Maria da Costa Macedo, haciendo uso de su conocimiento de los archivos de la familia Jácome de Vasconcelos (custodiados en la Casa Avelar de Braga), reflexiona sobre el papel de las autobiografías como fuente privilegiada para la historia de la familia.

El último apartado del libro se dedica a «Família, espaço doméstico e espaço social no Porto contemporâneo» y contiene trabajos dedicados al estudio de la familia en la ciudad de Porto durante los siglos XIX y XX. Gaspar Martins Pereira (Universidade do Porto) en su trabajo sobre Porto a finales del siglo XIX estudia con especial interés las condiciones de vida de los trabajadores dentro de la ciudad y en particular la forma que ellos se agrupan en «*ilhas*» dentro de la ciudad. Paulo Seixas del ISCSP y de la Universidade Técnica de Lisboa emprende un estudio de la vivienda y del hábitat de la ciudad de Porto durante la segunda mitad del siglo XX donde resalta una dimensión casi simbólica de distintos tipos hábitat en la ciudad durante la época. Paulo Almeida sitúa su estudio sobre Porto a mediados del siglo XX (1933-1965) en lo que llama los «bairros económicos» que se refiere a la construcción de viviendas unifamiliares de la época y de cómo ello se insertaba dentro de un proceso de reorganización y de control social. Nelson Mota de la Universidade de Coimbra estudia la burguesía de Porto durante el tramo final del siglo XIX basando su análisis en los permisos de construcción de la época. Por último, Virgílio Borges Pereira de la Faculdade de Letras do Porto se refiere a la política de alojamiento del estado y sus efectos sociales en Porto contemporáneo.

Con un número tan elevado de trabajos realizados desde perspectivas tan distintas, resulta imposible buscar líneas comunes de análisis o conclusiones generales reseñables. Esta colección de trabajos será de interés en el futuro para personas interesadas en los distintos temas tratados, pero no para personas que quieran leer un libro de síntesis sobre la familia. A pesar de ello, no obstante, la familia está presente en todas partes, tanto en sus dimensiones demográficas como, en especial, en sus estrategias a corto medio y largo plazo de promoción de los intereses de la familia y en la forma en que participan en instituciones de beneficencia social en distintas épocas. También merecen mención los trabajos que tratan distintos subgrupos sociales insertos en la sociedad cuya realidad a menudo tenían bastante de diferente con respecto a las normas sociales vigentes.

Debido a la naturaleza heterogénea de esta colección y a pesar de su común enfoque en contextos históricos, es bastante difícil divisar el perfil del cambio histórico

y cómo influye a la familia. Ello hubiera sido posible, tal vez, en trabajos individuales que rebasasen determinadas épocas históricas, pero no ha sido el caso. A pesar de ello, el cambio histórico existe y siempre ha existido, y los estudiosos de la familia harían bien en tener dicha realidad presente, incluso cuando sus fuentes no permitan apreciar los perfiles básicos de dichos cambios y la forma en la que afectan a la vida familiar. Estos cambios históricos pueden afectar este o aquel aspecto puntual de la vida familiar, pero también puede afectar al conjunto de la labor desarrollado por la familia o, de igual importancia, al contexto en el cual se desarrolla la familia. Aquí no me refiero sólo a la sociedad concreta en la que se desarrolla esta labor, sino a las bases mismas de la sociedad. Ejemplos de estos cambios son abundantes e incluyen, entre otros, el peso de la peste en el desarrollo de Europa entre los siglos XIV y XVII, la Reforma Protestante y su contrapartida, la Contrarreforma católica, la revolución industrial, el progresivo urbanización de la población, el peso de las posesiones de Ultramar, las ideas propias de la revolución francesa y su difusión en el ideario de buena parte del mundo, las grandes migraciones transoceánicas, y un largo etcétera. Se trata de los grandes flujos de la historia que contextualizan muy profundamente la vida de las personas y de las familias. Merecen siempre nuestra atención, en particular a la hora de identificar la importancia del cambio histórico en la vida familiar.

Además, al menos en un caso este tipo de cambio de sistema ha nacido directamente dentro de la familia. No significa que no estuviera la familia presente en otros grandes procesos históricos, pero en ninguno de forma tan evidente. La historia de la población, de los grandes cambios demográficos, es un ejemplo perfecto de este tipo de dinámica. Lo que se ha dado en llamar la transición demográfica implica una reducción muy importante en el número de niños fallecidos junto con una reducción igual o más fuerte en el número de nacimientos. Estas dos dimensiones de la transición demográfica son inequívocamente funciones de la familia. De hecho, garantizar la reproducción de la sociedad – y con ella de las familias mismas– es, tal vez, el papel más importante desempeñado por la familia a lo largo de los siglos, o al menos con una importancia a la par de su función de contexto donde se asegura la transmisión inter-generacional de riqueza o de valores. Y sin embargo desde hace un siglo o, con una perspectiva algo diferente, desde hace dos, la familia ha cambiado, por así decirlo, las reglas del juego de la reproducción. Se ha impuesto con una fuerza enorme lo que se ha llamado la eficacia reproductiva según la cual se logran el número deseado de hijos con un esfuerzo, al menos en términos de tiempo, muy inferior, pero tal vez con un coste mayor. He aquí el meollo de la transición demográfica que comenzó en países europeos y en algunos otros en otros continentes (Australia, Nueva Zelanda, USA, Canadá, Argentina y Uruguay) hace mucho más de un siglo. Además, la gran noticia del siglo XX es que esta transición demográfica se ha extendido a la práctica totalidad del mundo, así que lo que era un fenómeno casi exclusivamente europeo

hacia finales del siglo XIX, se ha convertido en un fenómeno mundial durante la segunda mitad del siglo XX.

No es lugar entrar en los detalles de este enorme cambio en estas líneas, aunque me gustaría resaltar algunas de sus implicaciones para la sociedad que son y seguirán siendo claves para el desarrollo de la humanidad y, por cierto, también de la familia¹. En resumidas cuentas, la transición demográfica pone en marcha cuatro tipos de cambio, cada uno de los cuales con implicaciones muy importantes para sociedad.

1. En primer lugar, cualquier caída prolongada en la fecundidad produce profundos cambios en la estructura por edad de la población. Al principio estos cambios conducen a una situación óptima para el crecimiento económico y el bienestar social ya que se dan poblaciones con muchas personas en edad de trabajar y relativamente pocas en edades dependientes. Esta fase, a menudo bastante prolongada, se ha dado en llamar el dividendo demográfico derivado de la transición demográfica (BLOOM, CANNING y SEVILLA, 2003). Se trata de un momento en el que el crecimiento económico y el establecimiento de sistemas de pensiones son posibles. Andando el tiempo, sin embargo, se produce el efecto contrario de rápido envejecimiento de la población, de escasez de población en edad laboral y de dificultades cada vez mayores para mantener los sistemas de bienestar social basado en transferencias inter-generacionales de riqueza que se pusieron en marcha precisamente durante los años dorados del dividendo demográfico.
2. Al producir un aumento en el crecimiento de la población que puede durar bastante tiempo, la transición demográfica tiende a crear poblaciones excedentes que suelen participar en corrientes migratorias masivas, de índole internacional o interregional. A la larga estas corrientes migratorias tienen efectos beneficiosos tanto en el lugar de destino como en el lugar de origen, puestos de manifiesto a través de los flujos de capital humano o de remesas, aunque también impliquen la separación de individuos de sus familias de origen. Allá donde se ha dado, el proceso de transición demográfica ha coincidido con épocas de fuertes corrientes migratorias.
3. La transición produce un aumento considerable en la eficacia reproductiva de las familias, con metas reproductivas siendo logradas con menos nacimientos y menos defunciones en la infancia. La primera y tal vez más importante cambio derivado de ello fue una masiva liberación del tiempo de las mujeres adultas que pasaron de invertir en torno al 70 por cien de sus vidas adultas en tener y criar a su prole a invertir algo menos que el 15 por cien (LEE, 2003: 167). Al tener menos hijos, por otro lado, crece la importancia que tiene para

¹ Para un planteamiento mucho más detallado de estas ideas, véase REHER (2004, 2007 y 2011).

- las familias tener hijos «de calidad» lo cual implica un aumento significativo en las inversiones paternas en ellos puestas de manifiesto dentro del hogar familiar, en la insistencia en una mejora de su formación (nivel educativo) y, por implicación, en la progresiva disminución de su contribución económica de a la economía familiar. De hecho, es probable que aumentase el coste global de los hijos a pesar de la disminución del número de nacimientos. Todo esto (coste, tiempo de mujeres y aumento en la educación) termina facilitando la entrada de las mujeres en el mercado de trabajo, sin duda el cambio social de mayor envergadura de las últimas décadas en buena parte de Europa. Paralelo a este cambio, y en parte como consecuencia del cambio en el papel de las mujeres en la sociedad, se produce un declive en la importancia de la institución del matrimonio como forma básica de organizar la sociedad y la familia. Como es natural, todo ello afecta muy directamente a la familia y a la vida familiar.
4. Durante la transición demográfica también mejora la salud de la población adulta, si bien a un ritmo menor que entre la población a edades jóvenes. Esta mejora gana fuerza con la llegada a la vida adulta de jóvenes (hombres y mujeres) que se han criado en hogares sin una importante carga de enfermedades infecto-contagiosas y, además, que han disfrutado de unos niveles de educación que jamás tuvieron sus padres (ver punto 3). Puesto que proporciones cada vez mayores de la población vivían en estos ambientes saludables, terminaban llegando a la madurez con mayor estatura, con más educación y con mejor salud que nunca y así podían encarar una vida laboral larga, productiva y relativamente carente de graves problemas de salud. Todo ello ha tenido un efecto muy positivo para las personas y para las economías nacionales. Por otra parte, también la longevidad tiene un efecto, tal vez más importante aún, en la forma en que las personas ven sus propias vidas, en la manera en que arbitran estrategias para las mismas. No es igual suponer que la mediana edad ocurre a, digamos, los 30 años de edad que suponer que comienza, digamos, a los 60. Se trata de uno de los efectos claves de la transición demográfica en la vida de las personas.

Todos estos efectos se pueden identificar tanto en la transición demográfica histórica, ya casi finalizada, como en las que están en curso. En muchos de los casos mencionados arriba, los efectos beneficiosos de la transición se terminaron tornando negativos con el paso del tiempo y contribuyen al pesimismo generalizado con que en los países desarrollados se suele encarar el futuro de nuestras sociedades. ¿Ocurrirá lo mismo en las transiciones más recientes, en las que afectan buena parte del mundo en desarrollo? Es posible que sí. En cualquier caso, la forma en que se vive la vida ha cambiado para siempre y es indudable que buena parte de ello se debe a la transición

demográfica. Se trata de una realidad de enorme importancia que haríamos mal en ignorar, tanto en nuestros estudios de la familia como en nuestras vidas mismas.

Es imposible escribir la historia de la familia en el último siglo o siglo y medio sin tener presente, al menos indirectamente, estos enormes cambios que afectaron a la familia y, en el caso de la transición demográfica, se iniciaron precisamente dentro de la familia. Hubo también otros muchos cambios de nota que incidieron en la vida familiar como es el gran proceso de modernización económica y social de la época (derivada en parte de esta misma transición demográfica), la conformación del Estado Moderno y de su influencia cada vez más importante en la vida de la familia, o la implantación de una sociedad de consumo donde el papel de la religión en la vida de las personas es mucho menor que antes (cambio de nuevo vinculado en parte a los cambios demográficos ya mencionados). Todos ellos constituyen la vida moderna, todos ellos influyen en la vida familiar y todos ellos nacieron directo o indirectamente de los cambios demográficos iniciados en el seno de las familias hace ya mucho tiempo.

PUBLICACIONES CITADAS

- BLOOM, David E.; CANNING, David; SEVILLA, Jaypee (2003) – *The Demographic Dividend: A New Perspective on the Economic Consequences of Population Change*. Population Matters Monograph MR-1274. Santa Monica: RAND.
- LEE, Ronald (2003) – *The Demographic Transition: three centuries of fundamental change*. «Journal of Economic Perspectives», 17:4, p. 167-190.
- REHER, David S. (2004) – *The Demographic Transition revisited as a global process*. «Population, Space and Place», 10, p. 19-41.
- REHER, David S. (2007) – *Towards long-term population decline: a discussion of relevant issues*. «European Journal of Population», 23, p. 189-207.
- REHER, David S. (2011) – *Economic and social implications of the Demographic Transition*. «Population and Development Review», 37 (Supplement edited by Ronald D. Lee and David S. Reher, *Demographic Transition and Its Consequences*), p. 11-33.